

# REFLEXIONES SOBRE EL PERFIL DEL CATEQUISTA DE CONFIRMACIÓN EN UN CONTEXTO ACENTUADAMENTE MISIONERO

(ENSAYO PASTORAL)

VICENTE M<sup>a</sup> PEDROSA  
Responsable diocesano de Comunidades  
Bilbao

## I. INTRODUCCIÓN

Desde hace veinticinco años, las Iglesias diocesanas viven gozosas tras el hallazgo pastoral del sacramento de la confirmación. Después de la crisis de la Acción Católica, en la mitad de los años sesenta, las iglesias locales carecían de recursos y de cauces pastorales para cultivar la fe de los jóvenes (de 15 a 25 años). Felizmente, con fecha del 22 de agosto de 1971, la Sda. Congregación del Culto Divino publicó oficialmente el nuevo *Ritual del Sacramento de la Confirmación* (RICA).

En el n. 11 de sus *Observaciones previas*, por influencia directa del mismo Papa Pablo VI, se introduce un párrafo lleno de futuro pastoral. Dice así:

Por lo que se refiere a los niños, en la Iglesia latina la Confirmación suele diferirse hasta alrededor de los siete años. No obstante, si existen *razones pastorales*, especialmente si se quiere *vincular con más fuerza en los fieles su plena adhesión a Cristo, el Señor*, y la necesidad de dar *testimonio de él*, las Conferencias Episcopales pueden determinar una edad más idónea, de tal modo que el sacramento se confiera cuando los niños son ya algo mayores y han recibido una conveniente formación<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Subrayado nuestro. El *Código de derecho canónico* (1983) sancionó esta orientación (c. 891), que la Conferencia Episcopal Española fijó "en torno a los 14 años".

Esta orientación "abierta" a celebrar el sacramento del Espíritu más allá de la infancia y, por tanto, después de celebrar la Primera Eucaristía, ha dado pie a diversas tensiones entre los liturgistas y los catequetas y pastoralistas de juventud. Aquéllos achácan a éstos que están instrumentalizando la confirmación para hacer "pastoral de jóvenes". Dejemos a un lado estos problemas pastorales para abordarlos en otra circunstancia, y adentrémonos en nuestra cuestión. Lo que hay que asumir es que el marco global es la pastoral de jóvenes, en cuyo interior "acontece" la confirmación.

La pastoral de juventud acoge un periodo (¿de unos tres años?) en que los adolescentes se preparan para celebrar el sacramento del Espíritu, y este proceso preconfirmatorio es animado por unos acompañantes, catequistas de ambos sexos. *¿Cuál es el perfil, los rasgos de identidad eclesial de un catequista de confirmación para que pueda llevar a cabo su función pastoral? ¿Cuáles son los componentes existenciales que ha de integrar en su persona, para que los chicos y las chicas de su grupo alcancen el grado de maduración cristiana propio de la confirmación?*

Tomando la *descripción de catequista* que hace "el catequista y su formación" (1985, n. 47) y aplicándola a nuestro caso, el *catequista es*: una persona cristiana

- llamada por Dios para realizar este servicio catequético;
- lo ejerce conforme al *modelo que le ofrece Jesús*, su Maestro;
- está *movida por el Espíritu*, que le ayuda a realizar su tarea con una espiritualidad peculiar;
- por su vinculación a la Iglesia, su *catequesis* se convierte en *un acto eclesial*;
- y, como persona de Iglesia, está abierta a las personas concretas de su grupo y a los problemas del hombre y sociedad de nuestro tiempo y entorno.

Desentraño con un cierto dinamismo evangélico tres de estos componentes de la identidad cristiana de un catequista de confirmación en el contexto indicado.

## II. "TESTIGOS DEL INVISIBLE" (Hb 11,27)

Aunque después abundaré más en la situación de nuestro mundo juvenil, podemos decir desde ahora que, al echar una mirada a nuestro mundo desde la fe, vemos con alarma que la increencia va creciendo y el número de los creyentes va haciéndose menor. Este *clima arreligioso* está produciendo una sensación difusa de que Dios está desapareciendo del mundo —al menos de nuestro primer mundo—: nadie habla en público de él; parece que hay una consigna secreta para silenciarlo; es como si estuviera "en paradero desconocido", sin orden ninguna de ir "a su busca y captura". ¿Para qué sirve? ¡No interesa!

Asistimos a una especie de esterilidad en la práctica y en la comunicación de la fe; a un desinterés por encender o avivar en otros el fuego de la vida teologal (fe, esperanza y amor) que el Padre encendió en nuestras entrañas con el bautismo. Es una inoperancia apostólica. Parece que se nos han quedado viejas las palabras y que hablamos el lenguaje del Evangelio de Jesús en una sociedad de sordos. ¿Es eso verdad? La religiosidad de nuestro mundo y, en concreto, la fe cristiana ¿está liquidándose por derribo?

Siempre es un error grave hacer *solamente una lectura religiosa negativa* de nuestro mundo: cada época de la historia humana tiene su cota de gracia y de desgracia, sus dosis de peligro y sus dosis de oportunidades para el anuncio del Evangelio. Desde esta constatación:

1) La tarea de todo cristiano, y más de todo catequista, será tratar de *descubrir, en primer lugar*, que el *Dios salvador de Israel* es un Dios fiel, que sigue haciendo presente la energía todopoderosa de su Amor salvador, liberador, rehabilitador en el corazón mismo de nuestra historia y de cada uno de sus hijos e hijas. Dicho en clave de Nuevo Testamento: *Cristo, el Señor resucitado* está "trabajando" las entrañas del cosmos, de la historia humana y de cada persona, para transformarlas en *realidades filiales* con la energía de su vida resucitada.

2) La tarea de todo cristiano, y más de todo catequista, es tratar de *descubrir, en segundo lugar*, esos momentos de gracia, esas situaciones privilegiadas para *introducir explícitamente* el anuncio del Evangelio de Jesús, la Palabra de Dios, que da conciencia a las personas de que el Dios salvador, el Cristo viviente, está en lo íntimo de los acontecimientos y de nosotros mismos "sanando nuestras quiebras" existenciales y morales.

Todo catequista de confirmación tiene mucho que ver con aquellos "padres de la fe" que acompañaron al pueblo de Dios, en el Antiguo y Nuevo Testamento, y fueron sus guías espirituales; lo corrigieron en sus infidelidades morales; lo alentaron en su fe y esperanza cuando se acumulaban las dificultades del camino ("Yavé camina con nosotros") y, por fin, lo introdujeron en la Tierra prometida o lo constituyeron como el nuevo pueblo de Dios. Ejemplos de estos "padres de la fe" fueron Moisés y Pablo de Tarso. Vamos a detenernos brevemente en sus figuras.

### 1. Moisés

Llamado y elegido por Dios para guiar a su Pueblo en *el tiempo difícil de la salida de Egipto y de la travesía del desierto*: paso de la esclavitud a la libertad y tiempo en que los israelitas viven la tentación de sentirse olvidados, desprotegidos y abandonados por Dios. En esas situaciones, los israelitas reaccionan con murmuraciones, revueltas, quejas e idolatrías. Pero, Moisés, también es llamado *en el tiempo gozoso* en que Dios hace un *proyecto de alianza, de amistad, de familia* con su pueblo.

Moisés acompaña al pueblo de Israel por el desierto, es decir, por un lugar símbolo de *desvalimiento*, de falta de seguridades, de ausencia de caminos claros... ¿Cuál fue el secreto de aquella *fidelidad de Dios* y de aquella *mansedumbre con el pueblo* "de dura cerviz"? El Éxodo (3,1-15) narra cómo vive Moisés *la experiencia del encuentro con Yavé*, es decir, con el Dios que salva y que camina con su Pueblo: "Yo estoy contigo", el Enmanuel.

Moisés *se encuentra con Dios* cuando menos lo espera. Pero también *se siente encontrado por Dios*. En la fe judeo-cristiana, siempre es Dios quien toma la iniciativa. Y nos invita a establecer una *relación de amistad con él*. Es la invitación a la *conversión religiosa*: en ella "dejamos de ser el centro de nuestra vida para adoptar una actitud de consentimiento y de reconocimiento que acepta a Dios como Dios, es decir, como lo único necesario y el centro de la propia experiencia".

*Este encuentro experiencial con Dios* lo llamamos "experiencia de fe". Es una experiencia religioso-cristiana que, como tal, deja en nosotros una huella prácticamente imborrable; deja la huella de *un giro de ciento ochenta grados* en nuestra vida. Pasamos de *la tendencia a realizarnos a nosotros mismos*, mediante la posesión, el dominio y la apropiación de los elementos que nos llegan desde fuera, *a la entrega de uno mismo*, a la

salida de sí, a la apertura y a la disponibilidad a lo que, por proceder totalmente de Otro, aparece como imposible de realizar.

## 2. Pablo de Tarso

Llamado y elegido por Dios para llegar a ser el "Apóstol de los paganos". La postura religiosa de Saulo es la del "fariseo de ultraderecha". Está convencido de que toda persona se hace grata a Dios por el mero hecho de cumplir todos los preceptos de la Ley, tal como los fariseos la interpretaban, y merece el beneplácito de Dios sólo por las obras de la Ley y por los méritos propios.

El Pablo convertido es el *Apóstol por excelencia*, debido a su apasionamiento por Cristo y su obra de salvación por la fe en él, y por las dificultades que hubo de soportar: incomprensiones procedentes de los otros Apóstoles; acusaciones de los fariseos y judíos, en general, de los propios romanos y aún de los cristianos judaizantes de Palestina (2 Cor 11,16-29). A causa de su predicación sufrió dos veces la cárcel y morirá ejecutado el 67 d. C. Su obra más firme fueron las muchas comunidades cristianas que él fundó y visitó, así como la riqueza doctrinal de sus Cartas.

*¿Cuál fue el secreto de aquella entrega a Cristo, su salvador, y a la causa del Reino, frente a las complejíssimas dificultades?* En el libro de los Hechos de los Apóstoles (22,6-16), durante el proceso que sufre en Jerusalén, Pablo cuenta su conversión (cf. *passim* 9,1-19 y 26,12-28 donde también narra su conversión).

En el *encuentro de Saulo con Jesús resucitado* se dan las mismas características que en la experiencia del encuentro de Moisés con Yavé. No es Pablo quien se topa con el Resucitado, *sino que es Jesús viviente quien sale a su encuentro* y, en esa "experiencia de fe" con Cristo vivo, Pablo recibe *como elementos más importantes para su vida presente y futura:*

- que no es él el centro de su existencia, sino Jesús, el Cristo, su salvador;
- que el agrado ante Dios viene por la adhesión a Cristo y no por las obras de la Ley;
- que los creyentes en Jesús son el "Cuerpo de Cristo";
- que los paganos son también destinatarios activos de la Salvación de Jesús, el Redentor universal, y
- que "el que pierde su vida por Cristo, la halla".

### 3. *La gratuidad del amor salvador de Dios Padre y el Hijo humanado*

Moisés y Pablo de Tarso y todos los creyentes en Jesús —los que han vivido y viven la "experiencia de la fe" — profesan *sin duda ninguna que:*

— todos los salvados, hijos y hermanos, fuimos elegidos en Cristo antes de la creación del mundo "por su gran benevolencia" (cf. Ef 1,3-14);

— es necesario *rogar al Señor* para que se enraíce en nosotros *el sentido de la gratuidad*. Recordemos aquella prosa poética, que expresa con admiración esta iniciativa permanente del Señor:

Iba a ponerme en camino, cuando ya venías Tú hacia mí.

Quería yo correr hacia Ti, pero vi que corrías a encontrarte conmigo.

Yo deseaba esperarte, pero supe que ya Tú me estabas esperando.

Deseaba buscarte, y vi que ya estabas Tú en mi búsqueda.

Cuando yo quería decirte: "Te amo", te oí decirme: ¡Cuánto te quiero!

Yo quería elegirte, y ya me había elegido Tú

Deseaba vivir en Ti, y Te descubrí viviendo en mi.

Iba a pedirte perdón, pero tuve la certeza de que ya me habías perdonado.

Anhelaba ofrecerte mi amistad, y recibí el regalo de la tuya.

Yo quería llamarte; "Abba, Papa, Aitaxo", y Te adelantaste a decirme: "Hijo mío".

Deseaba regocijarme de haber vuelto a tí, y Te sentí regocijado por mi retorno.

Dios mío, ¿seré yo alguna vez el primero?

### 4. *¿Nos dejamos encontrar por el Señor Jesús?*

Hoy, el catequista de confirmación, que mira *desde la fe* a sus catecúmenos, sabe que las etapas catecumenales son para los participantes juveniles *un tiempo de gracia*, un "kairos" para escuchar la Buena Noticia de Jesús y *experimentar* —con la luz de su Espíritu— que *Jesús resucitado sale en persona a su encuentro*; que *les hace sentirse amados y amadas por su Padre, con una ternura desconocida*, a pesar de sus infidelidades morales, y que *les invita a una estrecha amistad* con él. Sabe que, en el período del catecumenado preconfirmatorio, los muchachos y muchacas pueden tener una *experiencia de fe con Jesús*, que les marque para toda su vida.

Pero los catequistas de confirmación han de caer en la cuenta, como Moisés y Pablo, de que su perseverancia y paciencia con el grupo, su mansedumbre y hasta la superación de sus conflictos con ellos, las logra-

rán en la medida que ellos mismos *se hayan dejado encontrar por Jesús viviente*, y cultiven esta experiencia de amistad con él mediante la oración personal y comunitaria en su grupo de referencia, en las revisiones de vida, en las celebraciones litúrgicas de la comunidad cristiana, etc.

Una luz se enciende con otra luz. Nadie provoca lo que no vive. Si no soy amigo de Jesús, difícilmente provocaré en mis hermanos más jóvenes el interés de serlo. No soy yo quien produce el encuentro con Jesús ni quien da la fe; pero por mi amistad luminosa con él, soy el *mediador* que estimula la apertura de mi grupo a Cristo vivo, cercano y salvador, y facilita su acogida con la gracia de la fe que otorga el Espíritu. ¡Mi conversión a Jesús, el Señor, provoca lentamente la *conversión religiosa* de mi grupo a él! A esta actitud la llamamos *fe inicial*. Y en este proceso de conversiones, *todo es gratuito*. Nadie puede gloriarse de nada. Él siembra, nosotros regamos, y él sigue apoyando el crecimiento, con nuestra libre colaboración. ¡Somos "testigos del Invisible" (Heb 11,27), del Único que salva!

### III. "EN ESTADO DE MISIÓN"

Por lo que acabamos de ver, Dios, a la hora de *comunicarse a sí mismo* a la humanidad, ha escogido como "mediaciones" a unas personas que llegan a tener una *intimidad personal*, una *amistad estrecha*, una *relación entrañable con él*: son "los amigos y amigas" de Dios.

Esta ley de la pedagogía divina llega a su culmen cuando, al enviar a su Hijo al mundo, lo hace con la "mediación" de María de Nazaret, "la creyente por excelencia", la "gran amiga de Dios": "He aquí la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho" (Lc 1,38); "Dichosa tú, que has creído, porque lo que ha dicho el Señor, se cumplirá" (Lc 1,45); "Mi alma proclama la grandeza del Señor... porque se ha fijado en la humildad de su esclava... y porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí" (Lc 1,46-48).

Esta es la experiencia que nos hace testigos del Invisible, y por tanto *creíbles* ante las gentes. Pero la *necesidad del testimonio* se hace *urgencia de testigos* sobre todo cuando los destinatarios de la revelación de Dios están asfixiados por un *clima de indiferencia religiosa*, de *autosatisfacción humana* por los hallazgos insospechados de la ciencia y técnica humanas y por un clima de *desconfianza en toda realidad* que no pueda *palparse*,

*probarse y transformarse en eficaz.* Las conquistas de la razón humana han velado, desfigurado y hasta ocultado el rostro de Dios, en especial entre las generaciones jóvenes.

### 1. Retroceso de la religiosidad

En las últimas décadas, asistimos a un continuo retroceso de las creencias y, sobre todo, de las prácticas religiosas:

AUTOPOSICIONAMIENTO RELIGIOSO DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES (15-29 AÑOS)					
	1979	1983	1986	1992	1999
Católicos practicantes	50,9	29,7	25,9	25,7	17
Católicos no practicantes	37,4	48,9	52,5	53,3	54
Creyentes de otras rel.	0,7	1,0	1,1	1,5	1,5
Ateos	7,3	8,5	8,2	6,8	11
Agnósticos	*	*	*	4,2	6
Indiferentes	6,5	10,3	10,7	7,2	6
No contestan	2,0	1,6	1,6	1,2	*

Tengamos en cuenta que de los jóvenes que se declaran católicos practicantes sólo el 61% participa en la eucaristía dominical, el 20% lo hace "alguna vez al mes" y el 15% lo hace "varias veces al año". La religiosidad parece tener *escasa incidencia en la vida* de los jóvenes.

Cuando se presenta a los jóvenes una lista de 17 cualidades que podrían inculcar a los niños en el hogar, y se les pide que elijan las 5 que consideran más importantes, sólo 8 de cada 100 señalan la fe religiosa.

Cuando se les presenta una lista de 11 cualidades y se les pide que señalen todas las que les gustaría que tuviera su futuro cónyuge, sólo 7 de cada 100 jóvenes mencionan el sentido religioso. Esta es la cualidad *menos considerada* por los jóvenes. La diferencia con la siguiente cualidad menos valorada es muy significativa: es la posición económica, y la eligen el 21% de los jóvenes. Incluso, sólo 1 de cada 5 jóvenes "católicos practicantes" considera importante la religiosidad para su futuro cónyuge<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Tomamos en consideración los estudios socio-religiosos realizados entre 1993 y 1994. L. González-Carvajal usa los mismos estudios como base para su estudio.



## 2. Situación religiosa en la sociedad vasca<sup>3</sup>: una constatación significativa

— *La irrelevancia de la fe católica.* Se puede sospechar razonablemente que los católicos vascos actúan en la vida cotidiana más o menos igual que los no creyentes: en la mayoría de los casos no hay diferencia en el trato cotidiano entre el modo de proceder de los creyentes y el modo de proceder de los que no lo son. Obviamente, el factor religioso se ha vuelto *irrelevante* para la vida de las personas.

— *El desenganche juvenil.* Lo anteriormente dicho se hace especialmente contundente en la población juvenil vasca. Con un dato añadido, que es de suma importancia, dado el papel preponderante que en la transmisión y educación de la fe ha jugado secularmente la mujer: hoy, la juventud femenina vasca no es sensiblemente más practicante que la masculina.

Resulta muy llamativo el alto porcentaje de jóvenes vascos *progresivamente desenganchados* de la institución eclesial: el año 1986, el 55% de los jóvenes vascos de entre 15 y 24 años no iba nunca a la iglesia. Este porcentaje se eleva al 70% entre los que tenían entre 25 y 29 años. El desenganche aumenta entre la juventud vasca de 1990. El descenso de la práctica religiosa de los jóvenes vascos en los años 90 muestra que afecta a los colectivos más jóvenes, y que el proceso de desenganche ritual está teniendo incidencia en la población juvenil en edades más tempranas. Algo semejante constatamos si nos acercamos a las creencias religiosas. Conviene señalar que tal desenganche, entre quienes han tenido algún contacto con la Iglesia, se hace paulatinamente, pero a los 24 años ya se encuentra plenamente adoptado.

Respecto a la *influencia de la Iglesia en la vida de los jóvenes* se constata un escaso influjo en su conciencia subjetiva y en sus comportamientos prácticos. Incluso aquellos que tratan de adecuar su comportamiento a las pautas eclesiales, lo hacen sólo en algunos puntos. Semejante conducta es un síntoma de la gran relativización de la autoridad de la Iglesia para orientar su vida cotidiana. Este relativismo penetra en los jóvenes vascos más allá de la moral, llegando hasta cuestiones dogmáticas

---

<sup>3</sup> Este apartado y algunos párrafos del siguiente están tomados —o se inspiran en— las ponencias sobre el *Análisis de la realidad social y eclesial*, presentadas en el CPD de Bilbao, en los meses de febrero y marzo de 1997.

o de fe. Finalmente, sólo el 9,9% de los jóvenes entre 15 y 24 años pertenece a alguna asociación religiosa.

Sin embargo, de esta mutación de las prácticas religiosas resalta un dato especialmente significativo: la constatación de que el número de jóvenes vascos que se consideran "orantes" supera sorprendentemente al de los que se autodefinen como religiosos. Es la muestra más clara de la irrupción de una *religiosidad existencial*, de la que hablamos a continuación.

Opiniones de los jóvenes españoles respecto a dónde se dicen las cosas de interés referidas a distintos aspectos de la vida<sup>4</sup>.

<i>Respecto a ideas e interpretaciones del mundo</i>				
	Euskadi 99	1999	1994	1989
En casa, en familia	49	53	50,5	23
Entre los amigos	54	47	34,6	31
En los libros	19	21,9	20,2	28
En los M.C.S.	20	33,6	30,5	34
En los centros de enseñanza	15	18,7	21,3	14
En los partidos políticos	*	sin preguntar	3,8	16
En la Iglesia	2,0	2,7	4	16
En ningún sitio	2,5	2,6	1,6	8
Otros	1	0,6	1,4	0
N	197	3.853	2.028	4.548

– *Incremento de la religiosidad existencial.* En los últimos años ha aumentado la proporción de personas para quienes la religión es "muy importante" en sus vidas, pasando esta cifra del 20% (año 1990) al 26% (1995). También aumenta la proporción de personas vascas para quienes Dios es "muy importante" en sus vidas: del 33% en 1990 pasa al 39% cinco años más tarde. En 1990 el 48% decía "encontrar consuelo y fortaleza" en la religión, en 1995 esta cifra es del 53%.

La conclusión se desprende por su propio peso: en todos los indicadores de religiosidad existencial (pensar en el significado y sentido de la vida, sentirse religioso, conceder importancia en sus vidas a la religión y a Dios, etc.) nos encontramos con valores en alza. Pero también encontramos otro punto indicador: se puede apreciar una convivencia del aumento

<sup>4</sup> Fuente: J. Elzo, *Jóvenes españoles 99*.

de la dimensión existencial de lo religioso y, al mismo tiempo, una desafección de la dimensión institucional que sufre un retroceso en aspectos centrales.

### 3. *Consecuencias pastorales extraíbles de estos datos para los catequistas de confirmación en el momento actual*

De lo dicho, podemos extraer algunas consecuencias para el trabajo con los confirmandos:

1) Muchos chicos y chicas, que se inscriben para la confirmación, vienen "desenganchados" de la institución eclesial. Ni practican dominicalmente o, al menos, con frecuencia, ni participan en la enseñanza religiosa que actualice sus creencias religiosas. La mayor parte de ellos viven una *religiosidad de creencias difusas*: creen en Dios, pero a su manera, atribuyéndole cada uno "un rostro" más o menos indefinido; prescinden de los ritos litúrgicos; se desinteresan de las creencias establecidas e interpretan el evangelio subjetivamente, al margen de la Iglesia. Su identidad cristiana está muy "descafeinada" y diluída. Dicho más en concreto: muchos y muchas llegan a la confirmación sin un "minimum de fe", *sin una adhesión cordial incipiente a la Persona de Jesús*.

2) Con éstos, los catequistas deben hacer un enorme esfuerzo en la primera etapa de la confirmación: *la convocatoria*. En las sucesivas sesiones tratarán de que recuperen aquella confianza y sintonía que, tal vez, tuvieron con Jesús en los años de su infancia.

Pero esta primera etapa no es suficiente para que los muchachos y muchachas vayan acogiendo la Persona de Jesús y los aspectos fundamentales de su mensaje, que aseguran la *identidad cristiana*. Los dos o tres años pre-confirmatorios, en las diócesis como la nuestra, deben tener un *talante permanente de anuncio y testimonio de Jesús* que los lleve —en general— a recuperar su *fe vital en Jesús*, al menos en el último año o en los últimos meses previos a la celebración de la confirmación.

3) Conviene tener presente lo que más arriba se dice: entre las personas que viven esta religiosidad de creencias difusas, también entre los jóvenes, *va percibiéndose una nueva sensibilidad religiosa*. Es la llamada *religiosidad existencial*<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Los párrafos siguientes se recogen de un documento del Consejo Pastoral Diocesano de Bilbao, en donde se sintetizan, para los grupos de la diócesis, las ponencias

— Ya indicábamos anteriormente cómo en la población vasca se va apreciando una mayor importancia de la *religión y de Dios en sus vidas*. Está aumentando significativamente el *número de personas que piensa en el significado y sentido de la vida*.

— Nos encontramos con un hecho digno de tomar en consideración: por un lado *crece la valoración de la religión* y, por otro, *mengua el catolicismo practicante*. Convive un aumento de la dimensión existencial de lo religioso con una desafección de la dimensión institucional, que sufre un retroceso en aspectos centrales. Este hecho obedece a un cambio cultural de enorme magnitud en el conjunto de Europa. Y el modelo tradicional de religión resulta poco atractivo a la hora de servir como respuesta a la nueva demanda religiosa que parece emerger.

— La religión existencial demanda de la Iglesia *respuestas sobre el sentido de la vida. Espiritualidad*, más que moral. *Experiencia religiosa*, más que discurso y doctrina religiosa. *Libertad y responsabilidad de la persona individual*, más que obediencia a unas directrices emanadas de la autoridad. Una *vivencia de la Iglesia más comunitaria*. Es en el *ámbito joven* donde se está produciendo *una renovación existencial de la religión cristiana institucional*.

4) En todo caso, lo que *en última instancia* necesitan tanto los confirmandos que vienen "revestidos" de esa *religiosidad de creencias difusas*, como los que llegan inquietos con esa *religiosidad existencial*, es *sintonizar* con la persona de Jesús vivo; *empatizar* con él, resucitado y presente entre nosotros; trabar una *relación de amistad* con él... De ahí surgirá todo lo demás, que constituirá la *identidad cristiana* de los confirmandos.

5) Esto supone que nuestra tarea de catequistas ha de ser muy realista y concreta: lo que estos confirmandos necesitan es el ofrecimiento de aquella *Palabra de Dios* que más favorezca su acercamiento y simpatía por la persona de Jesús, el *amigo*, el *hermano* y el *salvador*.

*Resumiendo este tercer gran apartado*. No me he detenido a reflexionar *cómo* se ha de actuar pedagógicamente para lograr que los chicos y chicas del proceso preconfirmatorio puedan experimentar su encuentro con Jesús resucitado. En varias ocasiones he afirmado que estos adolescentes, en su mayoría, están *en estado de misión*; en situación de ser llamados a "dejarse coger por Cristo", su Señor y hermano, resucitado y salvador.

Por esta razón, la mayoría de estos muchachos y muchachas necesitan de unos acompañantes que se sientan más *misioneros* que *catequistas*; que no den por supuesta la fe en los jóvenes, pero que confíen en que también ellos pueden ser "alcanzados por Cristo"; unos acompañantes que hayan experimentado la seducción del Señor Jesús y desprendan el encanto de la experiencia de su amistad con él; acompañantes que, por una parte, dejen que Jesús y su Espíritu ejerzan su poderosa fascinación mediante la Palabra proclamada, y que, por otra, practiquen la "pastoral de la seducción" por la Palabra transparentada:

- Seduce en ellos la *verdad* que proclaman, porque no es ambigua ni arrogante.
- Seduce la *bondad* que desprenden, porque no es beata ni melosa ni descomprometida.
- Seduce su *alegría interior*, aun en medio de las dificultades.
- Seducen su *generosidad* y su *coraje*, porque están hermanados/as con la *pobreza* y comprometidos en alguna *reivindicación de la justicia humana*.

#### IV. CON OLFATO Y TALANTE ECLESIAL

"Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial. Cuando el más humilde predicador, catequista o pastor, en el lugar más apartado, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad o administra un sacramento, aun cuando se encuentre solo, *ejerce un acto de Iglesia y su gesto se enlaza*, mediante relaciones institucionales ciertamente, pero también mediante vínculos invisibles y raíces escondidas del orden de la gracia, a *la actividad evangelizadora de toda la Iglesia*. Esto supone que lo haga, no por una misión que él se atribuye o por inspiración personal, sino *en unión con la misión de la Iglesia y en su nombre...*

Ningún evangelizador es el dueño absoluto de su acción evangelizadora, con un poder discrecional para cumplirla según criterios y perspectivas individualistas, sino en *comunión con la Iglesia y sus pastores*" (EN 60).

Estos principios tan claros tienen para los catequistas de confirmación algunas consecuencias importantes:

1) *La Iglesia* es la que ha recibido de Jesús el *Evangelio del Reino para vivirlo* en cada época de la historia y *transmitirlo* a todas las edades y culturas. En la catequesis, la Iglesia —y sus hijas e hijos en su nombre— no transmiten otra cosa que *su propia experiencia, su propia vivencia del Evangelio y la fuerza transformadora* que el Espíritu Santo pone en ella, él que es "Señor y dador de vida". Así pues, *por la catequesis de la Iglesia*, el Espíritu del Señor está *desarrollando* en los bautizados *la vida nueva* de las hijas e hijos de Dios, que ella misma *engendró* en el bautismo (cf. CA 108-110).

Como podemos ver, "la Iglesia, como Comunidad universal, presente en las Iglesias diocesanas y en sus comunidades menores, la Iglesia fecundada por el Espíritu, se realiza como tal Iglesia igual que una *madre*: concibiendo, gestando, alumbrando a nuevos hijos. Y, como *madre*, aspira a que la vida que transmite alcance... una madurez tal... que sean testigos fieles del Evangelio en el mundo" (CA 110).

Pero hay unas acciones especiales por las que la Iglesia actúa como *Madre* de modo particular. Son las acciones de la *iniciación cristiana: las catequesis que preparan* al bautismo, a la confirmación y a la eucaristía (Primera eucaristía), y la *celebración de estos sacramentos* de la iniciación. En esas acciones es donde la Iglesia —y los cristianos que en ellas intervienen— *transmite su propia vida* (cf. LG 64).

Por eso, los catequistas pueden decir respecto de los chicos y chicas de sus grupos *algo parecido a lo que San Pablo* decía de los cristianos de Corinto: "He sido yo quien, por el Evangelio, os *engendré* en Cristo Jesús" (1 Cor 4,15). Al menos... "he sido yo quien por el Evangelio y la confirmación, *he fecundado y robustecido vuestra vida en Cristo*."

El Evangelio no tiene origen en mí; lo he recibido de una Tradición que existía antes que yo y que se ha encomendado a la custodia de la Iglesia como Maestra. Por eso, los catequistas no podemos hacer del Evangelio y de las realidades sagradas que encierra (realidades de fe, realidades éticas, las realidades de los sacramentos...) lo que nos parezca subjetivamente. Por eso, los acompañantes-catequistas habrán de cultivar, como eje vertebrador de su servicio, una actitud de *fidelidad* a Dios, *fidelidad* a las personas de nuestra civilización y la *fidelidad* a la pedagogía de Dios. ¡Entregamos gratis, lo que gratis hemos recibido!

Pero para entregar el Evangelio a los hermanos de pre-confirmación, cada catequista ha *sido llamado y enviado* a realizar el *servicio de la Palabra*. ¡Cuáles son los *sentimientos y actitudes* que experimentamos y

expresamos ante este servicio que se nos ha confiado? ¡Ojalá experimentemos siempre —a pesar de los pecados y fragilidades de la Iglesia— un *reconocimiento admirativo* hacia esta Iglesia de Jesús, que es, a la vez, santa y pecadora, y el *deseo sincero*, al estilo de S. Ignacio de Loyola, de "sentir con la Iglesia"! A esta actitud la he llamado, al comenzar el párrafo, *olfato y talante eclesial*.

2) *La identidad cristiana*. Toda familia tiene como timbre de gloria transmitir a sus herederos el patrimonio económico, artístico-cultural, moral y religioso de la familia. Luego, se conseguirá o no, pero habrá, generalmente, un heredero responsable de mantener la *identidad de ese patrimonio*.

Primero Jesús y luego su Iglesia se preocuparon de *fixar y de perfilar aquellos rasgos fundamentales de la existencia cristiana* que se transmiten de generación en generación. Son los rasgos que definen la *identidad cristiana*: *un solo Señor* (Jesucristo), *una sola fe* (el símbolo apostólico), *un solo bautismo* (los sacramentos centrados en la eucaristía), *un solo Dios y Padre, el vínculo jerárquico* (el Colegio episcopal presidido por el Papa) y el *vínculo de la caridad fraterna* (el mandamiento nuevo). Y todos estos componentes vividos según la Tradición viva de la Iglesia, en *función del último rasgo de toda la Iglesia y de toda existencia cristiana*: la misión evangelizadora de cara al mundo, para hacer —desde él— el Reino de Dios o Reino de fraternidad.

Cuando la Iglesia confía algún servicio pastoral a sus miembros, procura que estos "agentes pastorales" vivan con plenitud *los rasgos de la identidad cristiana*. La mejor manera de asegurar *personas con autenticidad evangélica, con identidad cristiana*, es que sean educadas por creyentes consecuentes con *una identidad cristiana bien definida*, ya que ellos van a ser los "modelos de identificación".

De esto tuvo particular cuidado la Iglesia a la hora de poner en marcha el *Catecumenado bautismal* en los siglos II al VI. El Catecumenado era la gran institución educativa que realizaba, concentradamente, todo el *proceso de iniciación a la vida cristiana*: allí se modelaban los *verdaderos cristianos y las auténticas comunidades cristianas*.

Hoy es, normalmente, la *catequesis diocesana*, junto con el ministerio de la liturgia y la pastoral de adolescencia y juventud, la encargada de configurar los rasgos esenciales de los cristianos y comunidades cristianas genuinas. Por eso, las comunidades parroquiales, como cauces normales de la catequesis de todas las edades, eligen, mediante un discernimiento

responsable y con la debida participación de la liturgia y la pastoral juvenil, a los catequistas que habrán de ocuparse de la fundamentación de la *identidad cristiana* de sus hijos e hijas en las edades juveniles.

## V. A MODO DE EPÍLOGO

Propongo, como medio de autodiscernimiento, tres "constelaciones" de preguntas concretas para los catequistas de la confirmación, en particular cuando ésta se prepara y celebra dentro del marco de la pastoral juvenil:

1) ¿Cómo vivo *mi adhesión* a la persona de Jesús, mi Señor? ¿Me he dejado "encontrar por él" y lo he constituido en el Señor *de mi vida*, el centro de mi existencia y de mi historia? ¿He llegado a descubrirle como el Señor que, con *su muerte y resurrección*, da sentido a la historia?

2) ¿Me encuentro con Cristo, mi Señor y liberador, *en la Pascua semanal* —el domingo— *junto a los hermanos* de la comunidad cristiana? ¿He superado ya el hacerlo *por obligación*? *Esta participación* en la eucaristía dominical ¿se ha convertido en mí en *una necesidad de participar a la comunidad*, para escuchar la Palabra junto a los hermanos, vivir en común-uniión, ofrecer a Cristo al Padre y a mí mismo y a mis hermanos en unión con él, como alabanza al Padre e intercesión por el mundo? Después, ¿vuelvo al mundo para seguir transformándolo según los criterios del Reino?

3) Como catequista del sacramento del Espíritu ¿qué rasgo de la *identidad cristiana* encuentro menos arraigado en mí? ¿No convendría que lo introdujera en mi *proyecto personal de vida cristiana*, durante el tiempo necesario para recuperarlo con la ayuda del Espíritu? ¿Cómo voy descubriendo y alimentando mi sensibilidad y preocupación misioneras?

Tenía interés de abordar otros aspectos referentes al perfil del catequista de confirmación (por ejemplo, *como persona comprometida con los hermanos y con el mundo*, etc.). Es mejor dejarlo para otro momento.

En fin, desearía que lo escrito se tomara como una reflexión sobre el tema. Soy consciente que habrá de ser matizada y ampliada dentro de un planteamiento más global sobre la importante temática de la *iniciación cristiana*.



## NOTA BIBLIOGRÁFICA

SAGRA CONGREGACIÓN DEL CULTO DIVINO, *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (RICA) (Roma 1972; Madrid, Coeditores Litúrgicos, 1976).

PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi* (Madrid, PPC, 1975).

*El catequista y su formación* (CF, 1985).

J. ELZO / F. A. ORIZO / J. GONZÁLES-ANLEO / P. GONZÁLEZ BLASCO / M<sup>a</sup> T. LAESPADA / L. SALAZAR, *Jóvenes españoles 99* (Madrid, SM, 1999).

J. CASTANGÉ / M. RAVENTÓS / V. M<sup>a</sup> PEDROSA, "Bautismo y confirmación", en *Nuevo Diccionario de catequética* (Madrid, San Pablo, 1999) 196-217. Pueden consultarse: F. Garitano, "Acción misionera", "Acción catequizadora" y "Acción pastoral", *ibid.*, 48-68; A. Francia, "Catequesis de adolescentes", *ibid.*, 107-119; M. Montero, "Catequesis de carácter misionero (Catequesis kerigmática)", *ibid.*, 337-347; A. González Dorado, "Nueva evangelización", *ibid.*, 1628-1641.

Documentos del *Análisis de la realidad*, realizado por el Consejo Diocesano de Pastoral (CPD) de Bilbao, en febrero y marzo de 1997, para preparar el próximo Plan Diocesano de Pastoral.

D. BOROBIO, *Proyecto de iniciación cristiana. Cómo se hace un cristiano. Cómo se renueva una comunidad* (Bilbao, Desclée, 1980); *La iniciación cristiana: bautismo, educación familiar, primera eucaristía, catecumenado de confirmación, comunidad cristiana* (Salamanca, Sígueme, 1996) 389-574 y 603-609.

J. C. R. GARCÍA PAREDES, *Iniciación cristiana y eucaristía: teología particular de los sacramentos* (Madrid, Ediciones Paulinas, 1992); "Pastoral de seducción": *Misión Abierta* 8 (1996) 9.

D. ALEXANDRE, "Catequistas en tiempos difíciles: qué nos enseña la Biblia", en *Jornadas "Amigos de Proyecto Catequista"* (Madrid, CCS, 1996) 51-64.

L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, "Luces y sombras de los jóvenes españoles": *Teología y Catequesis* 54 (1995) 33-36.